



Como se les habían anunciado, al amanecer, el guía pasó a recogerles y tras andar un trecho se encontraron a las puertas de la Ciudad de ATIMON.

Una enorme muralla bien conservada se levantaba ante sus ojos sirviendo de recia fortificación a lo que era la entrada principal camino del templo.

Pichín y Sundi comprendieron que estaban ante la fantástica metrópoli que describía el mapa y que ellos, por azar y a través del lago, habían accedido a lo que se podía considerar la parte trasera o extrarradio de la misma.

La ciudadela abrió su enorme portón de recia madera para dejarles paso y accedieron a una plazoleta donde les esperaba un carruaje tirado por cinco potentes Tilonidos. Dentro del carruaje les aguardaba la sacerdotisa quien indicó a Sundi se colocara a su lado, en la parte posterior se ubicaron Pichín y el guía.

Por el camino pudieron observar grandes extensiones de exuberante vegetación provistas de abundantes frutas y pequeñas cascadas de agua, aparentaba un edén, donde jóvenes de ambos sexos transitaban en actitud idílica y totalmente ajenos a su paso, de tanto en tanto, asomaba el techo pajizo de alguna choza desperdigada en el paisaje.

El camino les condujo hasta un robusto arco de piedras y barro, plagado de signos de extraña comprensión en su fachada, que atravesaron para entrar en un espacio diferente y más árido, donde a lomos de Tilonidos cabalgaban mujeres por las colinas en perfecta formación, mientras otras se ejercitaban con lanzas y flechas que con pericia insertaban en dianas dispuestas para el entrenamiento.

Por fin alcanzaron un bosque de gruesos árboles en cuyas ramas se balanceaban a su antojo colonias de monos `Dimbas` de copete blanco, similares a los que habían visto con anterioridad en templos menores, al fondo un edificio majestuoso construido con bloques de mármol se alzaba impresionante.

La conductora del carruaje paró en la entrada principal y la expedición junto a la sacerdotisa, siempre en cabeza, bajó hasta situarse frente a otras grandes puertas que comenzaron a girar lentamente empujadas por unas cuantas mujeres de vigoroso aspecto.

Una vez en el interior del templo, avanzaron por un amplio pasillo iluminado por la claridad del día que penetraba a través de unas aberturas ovales que permitían una estudiada y potente iluminación natural, algunos rayos de sol se reflejaban en las paredes, haciendo más evidentes y bellas unas pinturas murales de trazos simples, muy definidos, representando escenas de animales muy variados, algunos de exótico aspecto que curiosamente tenían incrustado en las cuencas de sus ojos, a modo de pupila, gruesas piedras preciosas de fulgentes tonalidades.



La Reina se hizo visible ricamente ataviada y les condujo a un espacio contiguo preparado para la recepción con danzarinas dispuestas a obsequiar a los visitantes con sus mejores bailes, las viandas parecían excelentes y la pompa determinaba una clara intención de agasajo.

Lo que ignoraban nuestros amigos era que estaba todo preparado por las sacerdotisas, bajo la intención de conseguir hacer de Sundi un ídolo que pudiese servir de ejemplo, o mejor, de pareja de la Reina, con lo cual atraerían a mayor sumisión y acercamiento a los hombres de más edad de la comunidad que se ocupaban de las labores y producción agrícola, normalmente trabajo de un segundo plano, puesto que aquella era una sociedad gobernada y defendida por mujeres.

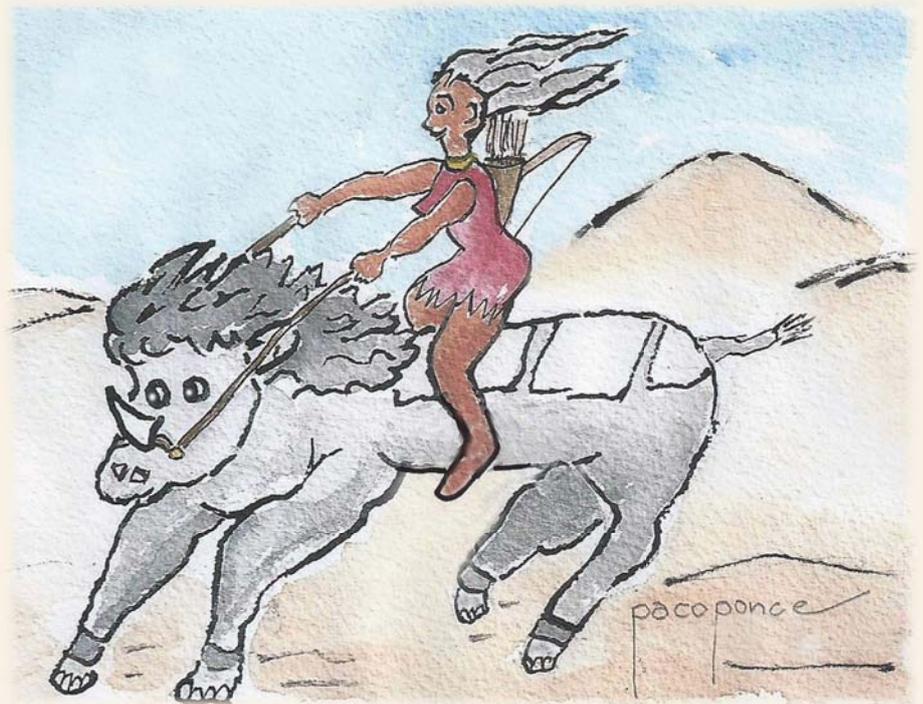
Todo ello había sido tratado desde que se tuvo conocimiento de su llegada y de que los varones de la población habían recibido como "Zakurma" a Sundi. Si se conseguían los objetivos, lograrían calmar cierta agitación y expectativas que se había suscitado desde que irrumpieron en el lago.

La fortuna se alió con estos propósitos ya que la Reina y Sundi se habían caído muy bien desde que se vieron, lo que culminó en una aceptación dichosa y mutua.

.....

Transcurrieron varias semanas, lo que permitió a Sundi y Pichín familiarizarse con el entorno, conocieron con mayor profundidad aquella sociedad muy bien estructurada por mujeres.

Recorrieron todos los aposentos y conocieron los tesoros que existían, eran inmensos y ciertos, todos ofrecidos al dios MON que veneraban y cuya imagen se



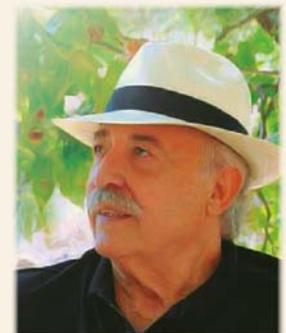
representaba mediante una gran y corpulenta figura similar a un simio con cabeza de rasgos humanos. Utensilios de oro macizo se acumulaban a sus pies junto con cofres repletos de piedras preciosas, no tenían ninguna vigilancia puesto que a nadie, en aquella comunidad, se le hubiese ocurrido tocar nada y provocar la cólera de su Dios.

La Reina y Sundi se entendían en la relación afectiva, se habían abierto a las confidencias, si bien Sundi nunca manifestó el inicial interés de la expedición para encontrar el tesoro, que ante los últimos acontecimientos habían quedado relegados para ellos.

Por su parte Pichín también estaba siendo acogido con halagos, pero en menor medida, tan solo por su aspecto algo diferente en estatura y color de la piel, había sido objeto de preguntas sobre su origen que él explicaba con parte de la verdad y que se escuchaba como fantasía, ganándose una fama de simpático fabulador. Tenía bastante aprendido del idioma lo que le permitía la relación independiente de lo más básico.

Tan solo se les negó información sobre una estancia donde se entraba por una hermética puerta circular de pequeña dimensión, siempre custodiada por una amplia guardia femenina.

Intuían que allí se guardaba el ancestral secreto de los orígenes de aquella civilización y este ocultismo les tenía algo intrigados, pero respetaron sus deseos, contribuyendo la buena relación existente con la población y gobernantes, así como los preparativos que ya se diseñaban para los esponsales de la Reina y Sundi, envueltos en fausto de gran boato, como correspondía a un acontecimiento tan extraordinario.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com